

La retracción del psicoanálisis en la crisis o el psicoanálisis en crisis

Problema:

Es un hecho que se verifica que el psicoanálisis está en una especie de retracción respecto de otras formas de lazos sociales contemporáneas. ¿Cuáles podrían ser los motivos que subyacen a este fenómeno?

¿Cómo es posible un psicoanálisis?, ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de una tal experiencia?

La angustia es un punto nodal en estas preguntas. El discurso contemporáneo dista mucho de ser un discurso que evite la angustia ¿O sí? Esto requiere un desarrollo. No es posible dar al problema una respuesta de antemano.

Pero si la existencia de la angustia es un hecho que también se verifica en los tiempos de crisis y no tanto, ¿que es lo que hace que los sujetos no se dirijan al psicoanálisis para realizar un cierto tratamiento de la angustia?

Hipótesis preliminares:

- A. El discurso psicoanalítico no es compatible con el discurso contemporáneo
- B. El discurso contemporáneo propone modos de satisfacción alternativos que obturan la posibilidad de la angustia.
- C. El discurso contemporáneo oferta otras alternativas más seductoras que el psicoanálisis para vérselas con la angustia.
- D. Los analistas ante la angustia que trae aparejada su existencia en tanto histórica prefieren refugiarse en su goce autoerótico escuchándose protegidos en la pequeña masa que constituye la Escuela o la Universidad.

Líneas argumentativas de verificación de hipótesis

La Ética del psicoanálisis es extemporánea. Prehistoria del problema ético en psicoanálisis

La ética no es sino una teoría de la acción. Por lo tanto, en diversos momentos de su enseñanza Lacan ha debido explicitar los fundamentos éticos de la acción analítica situándolos en la época. Pueden aislarse en su obra momentos éticos del psicoanálisis que en cierta medida marcan determinadas relaciones con el contexto en que fue necesario situar la enseñanza con una nueva teoría de la acción. La teoría de la acción, o sea, la manera en que determinada ética se plantea, guarda relación tanto con el corpus teórico en el que se sustenta la acción como con el contexto histórico social que hace posible determinada acción. La hermenéutica nos ha enseñado que en la formulación de los horizontes, sus ampliaciones posibles, y la posibilidad de creación de nuevos horizontes, la subjetividad histórica necesariamente se encuentra implicada.

1er Movimiento ético del psicoanálisis:

Desde una época

En un primer momento Lacan debió dar cuenta de los fundamentos éticos universalizados e implícitos en un psicoanálisis y que sin embargo determinaban la acción.

Desde la teoría y el sujeto

La concepción del sujeto que subyace a este momento de su enseñanza es el producto de la alienación significante. En su seminario anterior había conceptualizado el sujeto como aquello que es el resultado del atravesamiento del viviente por el lenguaje, preeminencia mediante de lo simbólico en su obra, este sujeto es solidario de una conceptualización del deseo, entre el sujeto y lo simbólico, claramente especificado en el grafo.

Es un sujeto que en primer lugar se relaciona con la demanda, lo que permite elevar el segundo piso del grafo más allá de lo simbólico del sentido implicado en el enunciado, pudiendo plantear algo de la relación con la enunciación de un sujeto que tendrá como consecuencia un deseo que va a ser taponado imaginariamente a través de su relación con el objeto (aún imaginario) en el fantasma situado del lado de los taponos imaginarios a la falta de significante del otro, es decir de la formulación abierta del deseo del otro en su falta radical.

Concepción ética que subyace

Presenta aquí una ética que surge como consecuencia de articular el imperativo categórico kantiano (quizás no por nada extrayéndole su querer original) al deseo freudiano:

“Haz de modo tal que la máxima de tu acción pueda ser considerada como una máxima universal.”¹

Articulando en el imperativo universal kantiano como dando origen al deseo. Toda acción analítica se encuentra vinculada aquí a cierta ley simbólica que es inseparable del deseo. Solo como forma relativa a la prohibición de la ley es que puede pensarse el deseo.

Los caminos en los que no debe internarse la interpretación analítica son fundamentalmente dos:

El bien, la ética de bienes de Aristóteles

El utilitarismo. Ética pragmática que irrumpe en el mundo. El “American way of life” como el paradigma de las acciones sustentadas por esta ética.

Ambos no pueden sino producir acciones que apunten a la obturación de la hiancia abierta en el Otro. Es por esto que el psicoanálisis debe ubicarse en oposición a estas éticas y se define como una ética No Bienes, No útiles. El debe impulsar al movimiento del deseo.

¹ Lacan Jacques; La Ética del Psicoanálisis; Clase del 23/12/1959

Conclusión provisoria

Si comparamos el discurso contemporáneo actual, discurso en donde la utilidad y la apelación a los bienes se encuentra en todo momento, se verifica la incompatibilidad del discurso analítico pensado en estos términos con el discurso contemporáneo.

2do Movimiento ético del psicoanálisis:

Desde una época

En el seminario XIII Lacan se ve impulsado a acercar el psicoanálisis al discurso de la ciencia para tratar de delimitar claramente su campo. En tanto la delimitación del campo de una ciencia debe partir de la delimitación de su objeto, intenta hacer lo mismo con el psicoanálisis en su pretensión de ciencia, por lo que se va a dedicar a delimitar el objeto del psicoanálisis como fundante de su campo.

La ciencia entretanto ha sido revolucionada por sobre todo en cuanto a las promesas de la genética y el avance del conocimiento del espacio. Se comienzan a enviar aparatos a los cielos y al mismo tiempo se comienza a indagar en la escritura de la vida. Cabe mencionar que en 1965 Jacob recibe el premio Nóbel de medicina por los descubrimientos del papel del ARN en la síntesis de proteínas y comienza a gestarse una nueva etapa en la biología molecular, en donde la vida pasa a ser considerada como mera escritura azarosa. Asimismo en 1958, unos años antes se funda la NASA y se comienza a hablar de la posibilidad de vuelos espaciales con humanos. En 1961 EEUU toma la decisión de iniciar un proyecto con vistas al aterrizaje de humanos en la Luna, que debía realizarse antes que la URSS para demostrar su superioridad en materia espacial. En 1969 se culmina el primer extraño proyecto en donde Apollo 11 pone a los hombres en la luna.

Desde la teoría y el sujeto

La concepción del sujeto sufre un pequeño viraje, situándose ahora no respecto a lo simbólico como tal y recurriendo a la lingüística, sino respecto de un simbólico muy particular, en donde se ponen en juego íntimamente relaciones entre lo simbólico con lo real: la ciencia. Testimonio de este viraje es claramente su escrito Ciencia y Verdad que constituye la primera clase. La referencia fundamental aquí es Koyre con su concepción de la ciencia como aquella en la que necesariamente hay teoría. Esta teoría no puede sino girar en derredor del objeto de una ciencia que para el caso del psicoanálisis es el objeto recién reformulado claramente como producto de la separación en el seminario once y en relación a la Angustia en el seminario diez.

La concepción de goce en tanto ha cambiado bastante desde el movimiento anterior, ahora se trata de un goce acotado, bajo la forma de recuperación que permite pensar la extracción de un objeto fundamental que va a determinar el campo de lo posible en el psicoanálisis en su pretensión de ciencia.

Al igual que el psicoanálisis hay algo de lo real puesto en juego en la ciencia.

El modelo de sujeto que va a tomar aquí Lacan es el sujeto de la ciencia moderna, va a reformular el cogito cartesiano y dirá que de ahora en más, la referencia a la ciencia es imprescindible.

Concepción Ética que subyace

Si la referencia es la ciencia, habrá que preguntarse acerca de cuál es la relación de la ciencia con lo Real. Tomando a Koyre, Lacan va a pensar la relación entre la ciencia moderna y la ciencia contemporánea.

La ciencia moderna y la concepción del sujeto de la modernidad implican que el fundamento del mundo no está en la Physis misma sino en el sujeto. Para Kant el sujeto no hace más que encontrar en lo real lo que él mismo puso allí. En la modernidad comienza a plantearse a la naturaleza como un gran libro a leer que se rige por la Razón, en tanto la razón es el lugar del fundamento y se encuentra en el sujeto y de alguna manera “proyectado” sobre lo real. La ciencia moderna es una ciencia que describe lo real tratando de expulsar al sujeto en su pretensión de objetividad pero desconociendo que el sujeto está allí con su razón. La trascendencia de la razón respecto de los sujetos va a ser la formulación fundamental de la modernidad que permite el surgimiento de la ciencia. Lacan aquí compara a la ciencia moderna con una “Paranoia” lograda, que en su pretensión de saber forcluye al sujeto que la crea. Todo campo científico se crea a partir de una imposibilidad que le da su fundamento. A partir de una escritura que determina y delimita un campo de problematización y posibilidades. Esta ciencia moderna no interviene en lo real.

En cambio la ciencia contemporánea, comparte con la moderna su exclusión del sujeto y la delimitación de un campo por medio de lo que ese campo excluye. La diferencia con la ciencia moderna, es que el perfeccionamiento de sus instrumentos y desarrollos, permiten ahora intervenir sobre lo real. Es por esto que todo sujeto, aunque no lo sepa, va a estar de alguna manera implicado en los efectos de la ciencia. En esta posibilidad de intervenir en lo real, dice que el psicoanálisis se acerca a la ciencia. La acción del psicoanálisis entonces produce efectos en el real que constituye su propia delimitación como campo, por lo que es preciso preguntarse tanto por la responsabilidad del analista como del científico por sus acciones. Tiempo después Lacan dará su seminario sobre el acto psicoanalítico.

Conclusiones provisionarias

El psicoanálisis así ubicado en relación a la ciencia aparece bajo la forma del síntoma de la ciencia, en tanto esta implica la forclusión del sujeto y el cierre de la hiancia entre saber y verdad. Respecto del discurso contemporáneo la ciencia desde luego tiene ciertas ventajas, pues la obturación de esta hiancia pierde al sujeto pero promete una cierta felicidad y una posibilidad de desresponsabilizarse respecto del propio sufrimiento, intentando ubicar un universo de responsabilización del sujeto respecto de los efectos de su acto que claramente se opone a la medicalización del hombre tal como lo presenta hoy la medicina.

Hay una explicación en otro lado y no en la propia acción que permite una suerte desresponsabilización promovida por la ciencia. “Si se siente mal, no se preocupe, no es su culpa, es su cuerpo el que está mal, y eso se arregla con una maravillosa pildorita de la felicidad”

Esto pone en juego no solo las hipótesis B, C y A. En este punto pareciera que Lacan propone una concepción del psicoanálisis que no es necesariamente incompatible con el

discurso contemporáneo sino que parecería ser como complementaria del discurso de la ciencia. El psicoanálisis se presenta como recuperando aquello excluido por la ciencia, en tanto síntoma de la ciencia, podría decirse, se propone responsabilizar al sujeto por su acto.

Aquí el psicoanálisis desde el punto de vista de la teoría de la acción debe apuntar al mantenimiento de esta hiancia abierta entre saber y verdad, no intentando hacer de la verdad del sujeto que surge en el dispositivo un saber. Se impone como paradigma del acto, el corte en el punto en que una verdad puede constituirse en saber.

La idea de que el saber puede constituir una totalidad sin hiancia ha sido cuestionada en la historia desde la época de los escépticos de lo que solo nos queda una idea, pero la misma en el discurso contemporáneo es inmanente a la política, por lo pronto parecería ser que en este punto se acentúa la hipótesis A, en tanto el psicoanálisis no sería compatible con la política de la época contemporánea. El punto es que no hay nada más parecido que esto a la clausura de la satisfacción. Algo necesariamente surgirá allí como síntoma (si aún quedan histéricas).

Sin embargo, parecieran comenzar a jugar mucho más las hipótesis B y C que producen una suerte de reobtención de las esperanzas de recuperación subjetiva que pareciera desprenderse de esta nueva concepción del sujeto y de la teoría del psicoanálisis. Como modos de satisfacción que obturan la posibilidad de reapertura de esta hiancia, aparece esta suerte de desresponsabilización del sujeto respecto de los efectos de sus satisfacciones en tanto pueden ser “explicadas” por cadenas causales objetivas que darían cuenta de sus sufrimientos. Respecto de las alternativas propuestas implicadas por esta idea aparecen los fármacos como alternativa para el no surgimiento de la angustia. Al mismo tiempo estas alternativas suelen ser más seductoras que las propuestas por el psicoanálisis por tener su fundamento en este gran Otro sin fallas que es la ciencia, ayudada por las políticas de marketing, cuyo paradigma es por ejemplo las benzodiazepinas, que se publicitan como la solución para lo que Freud denominaría sueños de angustia, pero las mismas parecieran hacer dormir un cuerpo, más no a un sujeto, que al otro día se encuentra absolutamente irritable y cansado a pesar de haber dormido como consecuencia de la extirpación del sueño REM.

3er Movimiento ético del psicoanálisis:

Desde una época

Nuevos ecos de libertad, fraternidad e igualdad resonaban en la Francia del 68. Casi necesariamente, Lacan se ve impulsado a salir del espacio de reclusión del campo de la ciencia en general y del psicoanálisis en particular, como consecuencia de lo que se vivía en aquellos tiempos en las calles parisinas, que apelaban a los intelectuales a dar razones. En este marco, es cuando Lacan dicta su seminario el Envés del psicoanálisis, en donde se pregunta por el lugar del psicoanálisis respecto de los otros discursos sociales con los que convivía.

Desde la Teoría y el sujeto

El sujeto comienza a tomar otro lugar de determinación. El discurso social. El discurso pasa ser el lugar de determinación del sujeto. Se plantea un sujeto como efecto de un discurso. Atrás ha quedado aquella determinación estructuralista del sujeto como efecto de la palabra. Pues a pesar de que un discurso no es sin el lenguaje, bien puede serlo sin palabras. La estructura determinante pasa a ubicarse aquí en relación al lazo social. El inconsciente no es más que la consecuencia del discurso del Amo, determinando un sujeto en donde la imposibilidad es el tipo de relación respecto de su goce. El discurso Amo podría leerse como aquello que hace imposible la relación del sujeto con su goce, o sea el inconsciente simbólico como determinación le impide al sujeto establecer una relación que no sea de imposibilidad con su goce, goce que no es sino producido por este discurso mismo como plus. Si bien aún se mantiene la estructura del fantasma, ya como aquello que se encuentra interpuesto entre lo real y el sujeto, o la manera que tiene el sujeto para enmarcar lo real.

El discurso Amo no es más que la intervención de un significante en el campo de goce que representa el saber como goce del Otro. Esta pérdida es la que produce al sujeto, como dividido, como separado por siempre del goce. Este goce no puede sino definirse en el límite del saber. Este goce es como lo que queda fuera del sistema.

¿Por qué el goce estará planteado aquí en relación a la plusvalía marxista? Tal como lo había planteado en el seminario dieciséis, Lacan dice que la función del a no es más que la de la plusvalía conceptualizada por Marx, pero destaca que este a solo funciona como plusvalía en el discurso analítico. Es solo en la medida en que es algo que se produce en el trabajo del discurso analítico que queda develada. Para Marx la plusvalía no es pensable sin el trabajo.

Concepción Ética que subyace

Un acto analítico aquí será precisamente aquel en que un saber, se coloca en el lugar de verdad, produciendo en este acto mismo un significante amo del sujeto. Qué mejor ejemplo de una interpretación en este sentido que aquella incorrecta pero que se ubica como verdad para el hombre de las ratas cuando Freud lo ubica en relación a la deuda de su padre.

Conclusiones provisionarias

¿Es el saber en el lugar de la verdad compatible con el discurso contemporáneo? Precisamente para Lacan, un discurso se sostiene en tanto en el campo quede fuera aquello que se corresponde con la verdad. La verdad del trabajo es precisamente la plusvalía para Marx. Para Lacan, la verdad de la toma de la ciencia por el discurso capitalista es precisamente que hace del saber un mercado. Un saber puede constituirse como mercado de saber en la medida en que su verdad, que es el plus de gozar quede fuera de su campo. El plus de gozar no es más que la consecuencia necesaria de la constitución de un mercado del saber, es decir de una incidencia del discurso en el sujeto que implique su renuncia al goce. En este sentido, el saber en el lugar de la verdad, propia del discurso analítico no hace más que revelar esta renuncia al goce bajo la forma de plus de gozar. Es por eso que Lacan dice que el goce en tanto análogo a la plusvalía capitalista

solo tiene esta función en la forma particular de lazo social que el discurso analítico instaure.

En este sentido, y respecto de las hipótesis preliminares pareciera ser que efectivamente el discurso contemporáneo propio del encuentro de la ciencia con el capitalismo no es compatible en absoluto con una forma de lazo social que ubique al saber en el lugar de la verdad. La producción de saber que se pierde propia con esta forma de lazo social es precisamente lo contrario del establecimiento de un mercado de saber.

4to Movimiento ético del psicoanálisis:

Desde una época

Aún, después de veinte años de su seminario Lacan insiste en que de lo que depende que él esté allí, dictando su seminario es un “no quiero saber nada de eso” que de alguna manera es lo que liga a su auditorio a su palabra. Inicia el seminario hablando del seminario de la ética, dice de esto que con el tiempo, aún tenía algo más que decir al respecto. Un “no querer saber nada de eso” de un saber que se transmite de a retazos. A lo largo del seminario insiste una y otra vez con la relación del psicoanálisis con los discursos de una época, proponiéndose en este seminario hablar de la cama. De lo que sucede en la cama, del abrazo, del amor y del goce....

Desde la Teoría y el sujeto

Va a hablar de la cama y del amor. ¿Pero que es el amor? ¿El amor es esa mentira de la que habla todo el tiempo el psicoanálisis y precisamente frente a lo que se opone todo lo que sucede en su experiencia? ¿La archimanoseada tendencia al Uno con que Freud nos deja? Su Hay Uno del año anterior viene a dar cuenta por el contrario de un uno que no tiene que ver con la unidad, un Uno del significante que se distancia mucho de esta concepción del Amor.

En este seminario uno podría pensar una cierta ontología del hombre de ser sexuado, y ubica a esta sexuación sobre la base de la relación que no hay,

Concepción Ética que subyace

¿Como sería pensable la concepción ética acerca de lo cual dice tener que decir algo, Aún, al respecto?

Cómo hablar de lo que NO HAY. ¿Cómo pensar el acceso a la relación y a la mujer para que lo único con lo que se cuenta es la lógica?

Lacan se pregunta

Esto es lo dicho en lo tocante al goce, en cuanto sexual. Por un lado, el goce está marcado por ese agujero que no le deja otra vía más que la del goce fálico. Por el otro, ¿puede alcanzarse algo que nos diga cómo lo que hasta ahora no es más que falla, hiancia en el goce, puede llegar a realizarse?²

En este sentido se pregunta si hay algún sesgo relacionado con la práctica analítica que permita alcanzar algo por lo cuál lo que hasta ahora, todavía no ha podido nombrarse más

² Lacan Jacques; Aun...; Seminario 20; Clase del 08/05/1973

que con una cierta falla, hiancia. Aquí es que va a proponer este Otro goce que no puede ponerse en palabras sin quedar sometido a la maquinaria fálica salvo en la palabra de amor. Sin embargo, de este goce se supone que se habla, de este goce se blablaba por doquier...

Conclusiones provisionarias

A pesar de que la constante referencia de Lacan a los discursos que se organizan como consecuencia de la introducción en lo real de una nueva forma de lazo social como lo es el discurso analítico, el que hable de la cama, del goce y del amor que no sería el amor de la masa, puede traer aparejado que comience a blablablarse del goce descuidando la dimensión ética que Lacan propone desde el seminario del objeto del psicoanálisis como aquella que exige

- Mantener la hiancia abierta entre saber y verdad (esto es evitar el psicoanálisis degenerar en un saber)
- Mantener una dimensión de tensión entre el sujeto de la ciencia y el sujeto del psicoanálisis

Y lo que agrega a partir del seminario del envés del psicoanálisis

- Mantener la tensión y pensar las relaciones del psicoanálisis respecto de las demás formas de lazo social de una época.
- Pensar este dispositivo como aquello que revela el plus de goce que implica el mercado de saber.
- Ubicar el lugar del sujeto en el psicoanálisis en relación a la posición del sujeto frente a los discursos que representan su envés.

Necesariamente sin esta referencia al Otro social el psicoanálisis corre el peligro de encerrarse autoeróticamente en un blablaba sin ningún contenido en relación con la época y por consecuencia sin ningún contenido tampoco respecto de la práctica clínica que necesariamente no puede sino insertarse en el marco de una época y una disposición determinada de los lazos sociales.

El intento de abarcar este Otro goce de este seminario en las casillas del saber es todo lo opuesto a lo que pareciera pretender Lacan en su discurso acerca de la necesidad.

Podría ser esto lo que ocurre en ciertos sectores del psicoanálisis que ante la angustia con que enfrenta el Otro Social, se produzca una suerte de autoerotismo del blablaba que poco a poco vaya quedando afuera de los discursos con contenido de realidad. Obviamente ante la crisis y el incremento de este malestar producido por la cultura y la sociedad, esto puede aún incrementarse más.

En este sentido la hipótesis del encierro autoerótico de los analistas en la escuela no suena a pesar de todo descabellada, como uno de los motivos posibles que dan cuenta del movimiento de retracción (no necesariamente negativo en tanto no implique la desaparición) del psicoanálisis en los tiempos contemporáneos. Sin lugar a dudas, esta retracción se verá seguramente incrementada ante el agravamiento de la crisis y la falta de respuestas adecuadas de muchos sectores de la sociedad, inclusive de los psicoanalistas.

¿Qué será lo que en determinados sectores o momentos en ciertas escuelas pone “de moda” uno u otro seminario como eje de la producción de saber?

5to Movimiento ético del psicoanálisis:

Desde una época

En el marco del psicoanálisis, algunos psicoanalistas hablamos aún de un Lacan estructuralista. Mientras que en otros sectores, precisamente en aquellos en donde la lingüística y las letras son el principal tema de interés, se reconoce el valor de un antiguo autor como De Saussure, sin embargo no deja de tildárselo de cierta obsolescencia en tanto discurso explicativo. En el mundo comienzan a aparecer las nuevas hermenéuticas existencialistas y no tanto, los autores de la deconstrucción... Los analíticos en el campo de la filosofía. Cada uno de estos discursos se adaptan más o menos al discurso contemporáneo, pero nadie puede negar su ex-sistencia

¿Es posible que el psicoanálisis que en todo momento ha tomado de los saberes de sus épocas conceptos fundamentales explicativos, como en el caso de Freud la termodinámica, en Lacan la lingüística estructural, etc., halla llegado a un momento en donde no es necesario tomar nada más para intentar explicar algo del orden de lo no entendido o aún inexplicable?.

¿Es posible pensar que Lacan haya pensado en un psicoanálisis terminado, en donde él haya dicho todo lo que había que decir y no sea preciso más sino revisar sus referencias e intentar descifrar los espacios aún crípticos de su obra en base a estas sus referencias y su propio texto sin tomar en cuenta por ejemplo ninguna referencia contemporánea que no haya sido dada explícita o implícitamente por él mismo? ¿Será la exposición que conviene al psicoanálisis la de doctrina?

Lacan parecería ubicar en el seminario 24, a esta suerte de saberes acabados del lado de la ciencia o de la histeria. Saberes con los que no se sabe hacer sino con dificultad, saberes propios de la debilidad mental.

Un desciframiento absoluto de los enigmas que aún puede provocar el texto de la obra lacaniana. Un suavizamiento de toda aspereza del texto que resista a su desciframiento. Un limado de aquellas asperezas que puedan funcionar como obstáculo para la comprensión y la constitución de un saber ¿No hay “analistas” bien predispuestos a colocar respuestas en todo lugar en que aparece la pregunta? ¿Qué será esto sino trabajar en pos de la debilidad mental, de la ciencia o de la histeria?

Se podría decir que no todos los psicoanalistas están inmunes a esto, pero ¿Lacan mismo?

Una de las sensaciones que uno puede llevarse leyendo sin emplastros de excrementos algunos de sus seminarios como le sinthome o L’insu, es que hay un Lacan que se presenta como deconstructivista de aquello mismo que él generó. ¿Será esto posible?

Desde la Teoría y el sujeto

En el seminario de la una equivocación, parecería presentar una concepción de inconsciente absolutamente novedosa respecto de su concepción anterior. Un inconsciente bastante más inaprensible por la comprensión definido como una

equivocación. Una equivocación parecería en principio no tener la misma consistencia que la legalidad inconsciente de la interpretación de los sueños con la que Lacan comienza su enseñanza. ¿Cuál será la concepción de sujeto que a este inconsciente subyace pensando que ya no consiste en una mera legalidad significativa? Esto parecería ser problemático y crucial. ¿Será que intenta proponer una nueva concepción de sujeto distinta a la de que es “lo que un significativo representa para otro significativo”? Parecería no haber dudas respecto de que esta concepción se ajusta perfectamente al discurso del Amo y parecería ajustarse a la forma en que alguien llega a una consulta en la suposición de un saber del lado del analista respecto de cuáles son los significantes que van a representarlo

¿Qué pensar del fin del análisis? ¿Podría pensarse en un sujeto distinto al propio del discurso amo para el fin del análisis? ¿Podría pensarse un sujeto tensionado a una equivocación como un sujeto desabonado del inconsciente en su vertiente de legalidad simbólica? ¿Qué sucederá con la estructura si pierde prevalencia lo simbólico en la obra Lacaniana?.

Concepción Ética que subyace

¿Cómo pensar aquí la ética? Si se coloca en relación el seminario de la “equivocación”, la “debilidad mental” y la “estafa psicoanalítica”, respecto del seminario de la ética aparece una afirmación sorprendente:

El psicoanálisis particularmente no es un progreso. Es un sesgo práctico para sentirse mejor³.

Afirmación que en el momento en que uno la lee, más si ha estado relacionado con el discurso del psicoanálisis, se convierte en una especie de rompedero de cabezas. Ahora, diecisiete años después del seminario de la Ética aparecen ligados a nada más ni nada menos que el “ser” del psicoanálisis los términos “sesgo práctico” y “mejor”.

Será que se trata aquí de un Lacan que toma partido por cierta pragmática para intentar rescatar al psicoanálisis de la debilidad mental de un saber. No define claramente a que se refiere, pero cuando habla de que para sacar a la histérica de la debilidad mental en medio de la cual un psicoanálisis la deja, es preciso cierto movimiento que no es sino un contra-psicoanálisis. ¿Será un movimiento que pase por cierto sesgo práctico no necesariamente o en absoluto simbólico?

Conclusiones provisionarias

De este sucinto recorrido, surge cierta concepción del psicoanálisis que no necesariamente se contrapone al pragmatismo contemporáneo. Se trata de un sesgo práctico que en todo caso deja al sujeto posicionado en un lugar menos peor que en el que vino.

Asimismo desde el seminario Aún surge un intento casi desesperado de Lacan por deconstruir aquellas categorías de las que sus seguidores han intentado hacer un saber, justamente para mantener vigente la dimensión de la verdad. Es claro que como saber, el psicoanálisis no tiene nada que decir a la ciencia, o de otra manera, el saber del

³ Lacan Jacques; “Lo no sabido que sabe se ampara en la morra”; Seminario 24; Clase del 14/12/1976.

psicoanálisis no puede competir con el saber de la ciencia, y del fragmento de la ciencia con que está más relacionado, la medicina. Si descuida la verdad de una época, lo mismo que la verdad subjetiva, necesariamente el psicoanálisis se constituye en un saber universitario, en un saber que no produce nada, en un saber que deja de lado el plus de goce e intenta sumar la plusvalía al capital.

Conclusión Preliminar, Palabras Finales...

Se ha intentado recorrer de una manera, ciertas interacciones entre la concepción del sujeto de los diferentes momentos de la enseñanza de Lacan y la concepción ética que esta concepción trae aparejada. Asimismo se ha intentado enumerar ciertas relaciones de las múltiples posibles con la época en que cada concepción era formulada o reformulada. Es decir, se ha intentado, de manera harto defectuosa explicitar algo del contexto en que el texto ha surgido. Este intento no es un intento de hacer un mero historicismo y enunciar que la verdad de los textos es preciso ir a buscarla en el contexto de producción del autor, puesto que desde hace tiempo que Foucault en especial y la hermenéutica en general han dicho que el autor no posee la verdad de sus textos una vez que estos han sido puestos en circulación, pero si es preciso pensar que los textos no surgen solo en derredor de un vacío, sino que algo del orden de las prácticas de una época y su entrelazamiento con las prácticas del autor. Hay cierta permeabilidad de los textos respecto de cada época y se ha intentado dar cuenta aunque solo sea un poco de ello como base para pensar si nuestra época no requiere ciertas reformulaciones para que la práctica analítica mantenga su vigencia.

Quizás en eso sea privilegiada la posición del hospital. Es absolutamente imposible prescindir de la criticidad de una época en el marco de un hospital como éste. Es imposible no querer saber nada del sufrimiento de los sujetos en un marco así. Salvo a condición de encontrarse completamente alienado no ya a un saber (lo que sería más saludable) sino a este “no querer saber nada de”, que sin duda es una respuesta no tan imposible.

Esta permeabilidad de los saberes y los textos a la criticidad de una época es lo que nos autoriza a pensar alternativas y reformulaciones para mantener tanto la vigencia como la recuperación del orden de la verdad por la que surge el psicoanálisis como síntoma. Es preciso que el psicoanálisis se mantenga como síntoma para poder hacer frente a la maquinaria discursiva de la época contemporánea. Quizás la locura y este hospital no sean indiferentes a esto.

El sufrimiento es algo que es preciso no querer subsumir en un saber para que el psicoanálisis no ya no sirva para nada sino que se constituya como “sesgo práctico para sentirse mejor”

Lic. Mariano Acciardi
Becario Honorario Hospital Borda
Tel: 15 41 87 24 23 – 45 44 67 91
Mail: macciardi@filo.uba.ar